

## **EUROPA Y COLOMBIA: UNA RELACIÓN DE COOPERACIÓN RESPONSABLE**

Por: ANDRÉS PASTRANA ARANGO  
Presidente de la República de Colombia

En los últimos meses ha existido una constante que marca el devenir histórico del proceso de paz en Colombia: el acompañamiento firme de los países amigos y de los organismos internacionales, impulsando, todos a una, nuestras legítimas aspiraciones.

Bajo el indiscutible liderazgo de Europa, que ha servido como anfitriona de la reunión preparatoria (Londres, VI/00) y de dos de las tres reuniones formales del Grupo de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia (Madrid, VII/00 y Bruselas, IV/01), -donde también participan Japón, Estados Unidos, Canadá, países de América Latina y los principales organismos internacionales- la comunidad internacional se ha puesto de pie por Colombia, con sentido de responsabilidad y verdadera vocación de cooperación.

De este Grupo de Apoyo hemos obtenido importantes aportes para programas sociales, de desarrollo alternativo, de derechos humanos, de asistencia humanitaria, de fortalecimiento institucional y de protección al medio ambiente

Esto significa que, en la aplicación del concepto de responsabilidad compartida en la lucha contra el problema mundial de las drogas, estamos pasando definitivamente de la retórica de las palabras y las buenas intenciones a la acción concreta y efectiva.

Es dentro de esa perspectiva donde se inscribe la Estrategia de Fortalecimiento Institucional y Desarrollo Social que estamos adelantando en Colombia y que hemos presentado a la comunidad internacional. Como país, y con el consenso de todas las fuerzas políticas y sociales, estamos enfrentando el reto de incrementar la acción del Estado en cumplimiento de sus principales

responsabilidades: la promoción de la democracia, la generación de condiciones para el empleo, la promoción del respeto por los derechos humanos, la búsqueda de la paz y la lucha contra el problema mundial de las drogas.

Con esta Estrategia estamos construyendo los cimientos de una paz duradera y de un desarrollo con justicia social, y nos asiste la confianza de que contaremos -como hasta ahora lo hemos hecho- con el decidido respaldo de los países amigos que le quieren hacer justicia al coraje y sacrificio que en las últimas décadas ha hecho nuestra nación.

Estoy convencido de que los países europeos, como protagonistas activos del Grupo de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia, seguirán participando en esta cruzada por el mejor desarrollo de los sectores más vulnerables de nuestro país, tal como lo ratificaron en la reunión del 30 de abril en Bruselas, donde demostraron con hechos que el principio de responsabilidad compartida es una realidad palpable que hoy los enaltece por el compromiso que asumen con el futuro de la humanidad.

Dentro de los programas a cuya cooperación hemos convocado, en un acto de responsabilidad más que de simple solidaridad, a la comunidad internacional, están los relacionados con la atención a la población desplazada por el conflicto armado; el apoyo a programas comunitarios de carácter ambiental, de construcción de obras de infraestructura o de tipo productivo; la protección a los defensores de derechos humanos, y la implementación de programas de desarrollo integral alternativo que posibiliten la sustitución de cultivos ilícitos por cultivos legales, con el menor costo ambiental y social.

Es resaltable el genuino interés de Europa por la situación de Colombia; por la protección de los derechos humanos en nuestro país, por el logro de la paz, por el mejor desarrollo social de nuestro pueblo y por la preservación del medio ambiente. Todos estos son propósitos comunes en los que se encuentra también comprometido el Gobierno colombiano y ¡qué mejor compañía para recorrer el camino hacia estos

objetivos que la de los países europeos, que tantos avances tienen para mostrar en cada uno de esos campos!

En las visitas que he tenido la oportunidad de realizar durante mi gobierno a países europeos como Alemania, Bélgica, España, Francia, Italia, Noruega, Portugal, el Reino Unido, Suecia, Suiza y el Vaticano he podido constatar siempre con satisfacción que en el llamado “Viejo Continente” las noticias y la preocupación sobre Colombia, su presente y su futuro, son mucho más próximas y más acertadas que lo que cualquiera pudiera imaginar.

Los colombianos agradecemos, además, la forma en que los países europeos, con la mayor responsabilidad y objetividad, han manifestado su exigencia a los actores armados al margen de la ley para que respeten el Derecho Internacional Humanitario, para que cesen las infames prácticas del secuestro y la extorsión y para que produzcan hechos de paz, abandonando la absurda dialéctica de la violencia.

Europa, la bella joven fenicia que fue raptada por Zeus, según cuenta la antigua leyenda de la mitología griega, hoy acude fortalecida, con espíritu solidario, en apoyo de las mejores causas de la humanidad y, dentro de ellas, en apoyo del futuro de Colombia.

Su compromiso con nuestro pueblo -expresado en las excelentes relaciones bilaterales; en el continuo acercamiento entre nuestro país, la Comunidad Andina y la Unión Europea; en la Mesa de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia; en la generosa participación de varias naciones europeas en los grupos de países amigos, facilitadores o verificadores en los procesos de paz con las FARC y con el ELN- es una muestra palpable de la práctica de los mejores valores de la humanidad.

La reunión de Bruselas, y su concreto y definitivo apoyo económico al desarrollo y la paz de Colombia, es sólo el ejemplo más reciente. Lo que puedo decir, en nombre de mi país y de todos los colombianos, es que con Europa ¡nos sentimos muy bien acompañados!